

H. Sanchez
722

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

QUÉ PLAGA!

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO EN PROSA Y VERSO.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERÍA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesa.
Abejardo y Klotia.
Allegación y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador.
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueno.
A casa de cuervos.
A casa de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amor por senos.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras Imperiales.

Ronito viaje.
Boadicea, drama heroico.
Batalla de reinas.
Berta la flamenco.
Barometra conugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al queerra.
Cabizcos y lueveta.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Castro azaroso y ninguno.
Como se rompe un marido.
Como se rompe un marido.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo a cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Cotillina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carolioli.

Los sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Juana de San Roman.
D. Tomas.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
Esta loca.
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el cascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El zango y el mirinaque.
De las malta.
Echar por el rizo.

El clavo de los maridos.
El oncenno un extorher.
El anillo del Res.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 3 de agosto.
El escondido y la tapada.
El honestado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragón.
El Muñaca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Indas.
El alma del Rey Garcia.
El plan de tener novio.
El jurto público.
El silio de Selastopol.
El todo por el todo.
El gitano, o el hijo de las Alpu-
jarras.

El que las da las toma.
El amante de preñado.
El honor y el dinero.
El paraso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El maestro.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las cos-
tas africanas.
El conde de Montecristo.
Klens, o hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
El autor! El autor!
El suegrio en casa.

Furor parlamentario.
Tallas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, o el
abogado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcón.
Indicios vehementes.
Isabel de Medici.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los servicios.
Los embates de Chanchón.

Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Rome.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los etasis.
La pesadilla de una carta.
La musquita muerta.
La hidrofolia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quid.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Cuadrera.
La esposa de Sancho el Bra.
La boda de Quevedo.
La Creación y el Océano.
La gloria del arte.
La Gilana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariciones.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lapida mortuoria.
La bolsa y el botafuete.
La libertad de Hierencia.
La Archiduguesia.
La escuela de los ángeles.
La escuela de los perdidos.
La escuela del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Los buñuelos de la Caridad.
La niña iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Canacheo.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (sin corona).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infantes.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor caba.
La chora del almudrero.
Los patrintas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agreda de Cervantes.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Lluven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martín Barbano.

QUÉ PLAGA!

QUÉ PLAGA!

JUQUETE CÚMICO EN UN ACTO, EN PROSA Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

D. CALISTO BOLDUN Y CONDE.

Representada por primera vez en el teatro de Variedades el día 20 de Enero de 1906.

L'Espresso, 8^a di Roma.
Lancetta del 7^{mo} maggio.

[illegible]

3.02

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1888.

- ANGEL. Chapado á la antigua!... Vamos, si mayor disparate!...
- ROSA. Ay, Angel! Qué desgraciados somos!
- ANGEL. Ay, Rosa! imposible serlo mas!
- LUIS. (Entrando.) Ay! *Atala*, qué rápida ha sido... (Cantando.)
- ANGEL. Te burlas de nuestra pena?
- ROSA. Eso es tener mal corazon, Luis.
- LUIS. Já! já! Pues si estais parodiando á... Venid acá, estúpidos... con los dos hablo? No comprendéis, tímidostortolillos, que el terrible drama que así os asusta no llegará á representarse? ¿Que yo no lo consentiré?
- ROSA. Sí, bravo apoyo es el tuyo.
- ANGEL. Buen caso hará padre de tu oposicion.
- LUIS. Píhst! Ya veremos si en poniéndome yo feo... lo cual es muy difícil.
- ANGEL. Pues, ea, valiente, entra á parar el golpe que nos amaga. Ahí tienes á mi padre escribiendo una carta á la marquesa, en la cual le pide para mí la mano de su hija.
- LUIS. Déjale que escriba mas que el *Tostado*, y que predique mas que *Bossuet*; el prosélito de *Maquiavelo* se encarga de desvaratar sus planes.
- BONIF. (Desde dentro.) Rosa! hija mia? ven, ó llama á Juan.
- LUIS. El tirano! Voy á disponer mis huestes. (Vase por el foro.)
- ANGEL. Sí? pues yo tambien me escurro para evitarme nuevo sermón. (Vase izquierda.)

ESCENA II.

ROSA y D. BONIFACIO, este de bata y gorro: sale apoyado en su bastón.

- ROSA. Quiere usted mi apoyo, títo?
- BONIF. No será una superfluidad, hija mia, porque esta condenada pierna se niega hoy al servicio. Verdad es que la pobre hace ya tantos años que me le presta!... ¿Y Luisillo? Me pareció haberle oído hablando aquí con Angel.

- ROSA. En efecto, sí; pero no sé qué les habrá ocurrido á los dos, qué...
- BONIF. Lo siento por Luis; queria comunicarle un asunto de familia, al cual se refiere esta carta que acaba de escribir.
- ROSA. (Ay, Dios mío!)
- BONIF. Y es el caso, que urge mandarla á la estafeta de Bilbao, porque si no... Mira, tú puedes leerla con atencion, y luego referirás á tu hermano su contenido. Angel, como mas interesado, ya conoce el borrador.
- ROSA. Ay, tío! tengo tan mala memoria, que temo olvidar...
- BONIF. Cá! es tan breve como compendiosa, y fácilmente podrás retener...
- ROSA. (Leyendo.) «Muy señora mia, y de mi particular estimacion. Consecuente á lo que dejé tratado con el señor marqués, mi excelente amigo (que santa gloria de Dios olaya,) acaba de otorgar á mi hijo por escritura pública la mitad de todos mis bienes. V. E. y yo somos ya dos *cascos* viejos que apenas, si, podemos aguantarnos á *flote*, ni mucho menos navegar como no sea á *remolque*; así es forzoso que nos demos prisa á conocernos, para que nuestros hijos se pongan al habla.» Tío, mucho me temo que esas señoras no comprendan á usted hablando de ese modo.
- BONIF. Muy torpes serán, pues así habla todo el mundo... Toma! hasta los grumetes.
- ROSA. Sí, pero no las marquesas. «Hágase V. E. á la *mar* con *flote* de la niña, y el *rumbo* á este *baradero*, donde ya ose las aguarda para *arriar bandera*. Es como debe suomas respetuoso amigo Q. S. P. B.—Bonifacio Arreliagoitia.» Ah!... (Dejando de leer auspicio y se guarda la carta.)
- BONIF. Ya ves, Rosita, cómo eso lo entiende cualquiera. Y vamos, qué me dices de mi proyecto? ¿No te parece? emparentar nada menos que con una señora marquesa! Yo un marino mercante, é hijo de un naviero.
- ROSA. Pero... ahora que Angel no nos oye, dígame usted. No le asusta la idea de que una familia tan encopetada, con

otro modo de ser que el nuestro, venga á turbar la paz y tranquilidad que aquí disfrutamos?

BONIF. No, al contrario: la marquesa debe tener ya mi edad, y los dos corremos los mismos *nudos*: todos vosotros, y su hija, seguireis navegando felices por nuestra *estela*...

ROSA. Hum! qué sé yo, tío? sabe usted si vendrán contratiempos, circunstancias, que á pesar nuestro, nos obliguen á mi hermano y á mí á separarnos de ustedes?

BONIF. Quieres callarte y no decir desatinos? ¿Separaros de mí? Vaya! Luisillo, pase, aunque me harían falta sus travesuras y buen humor; pero, tú? Imposible!... Si lo eres todo para mí, hija mía; mi consu elo, mi camarera, mi... hasta mi paje de mecha? Ah! á propósito: lléname la pipa.

ROSA. Al momento. ¿La pequeñita, eh? Ya sabe usted que el médico...

BONIF. Eh?... Vaya al diablo con sus prohibiciones! ¿Qué sabe él de?... No, si no píldoras y jaropes! Nada, nada, pónme el *ranchito* en la mayor; en la que llamo mi perro de presa, que en ayunas necesito oír sus ladridos en mi garganta.

ROSA. Pero tío...

BONIF. Lo dicho, quiero me despierten como á *bordo*. (*Prepara la pipa.*)

ESCENA III.

MUCHOS, un CRIADO y la MARQUESA; esjurabada en extremo: viste con lujo, pero ridículamente: grabuzones y anteojos verdes: abanico grande.

MARQ. Te digo que no importa: pasa recado á tu amo.

CRADO. Don Bonifacio señor; marquesas venir; nombres olvidas: revesados son.

MARQ. (*En el foro.*) Jesús! que vizcaínos tan torpes y cabezudos! Estúpido, anuncia á la excelentísima señora marquesa de Monte-espeso!

ROSA. (*Ay, somos perdidos!*)

- BONIF. Qué veo! señora, tanto honor? Qué sorpresa tan agradable!
- MARQ. Yo soy así; querido, no me gusta proceder como el vulgo. He querido sorprender á usted, por ahorrarle enojosos preparativos, y que anduviese con los trastos al hombro.
- ROSA. Ay, tío, qué lenguaje!
- BONIF. Y qué facha! Hizo bien el marqués en tenerla siempre bajo escotilla.
- MARQ. Conque, acá estamos todos, flacos y gordos.
- BONIF. La señora marquesa me permitirá el honor de ofrecer la un asiento? Si V. E. gusta en este sofá, podemos...
- MARQ. Apéeme usted.
- BONIF. Cómo? Qué?
- MARQ. Deje usted el tratamiento, buen hombre.
- BONIF. Ah! Ya! gracias.
- MARQ. Pues es claro, no somos ya todos unos?
- BONIF. Ciertamente... (Enciende la pipa.)
- MARQ. Pues! Y entre marquesas y soldados... Usted es marino, pero no importa... encaje el refrán... (Se sienta en un sillón y se levanta bruscamente como herido en las posaderas) Ay! Huy! Zapateta! Qué demonios han metido en ese chisme? Vaya! Pues ni un puñal de Albacete, me...
- BONIF. Pero qué...
- MARQ. Preciso que el tapicero haya dejado olvidadas sus tijeras ó su punzon. Ejem! Ejem! (Tose.)
- BONIF. Diabla de avería... Pero señora, ¿Vá usted á permanecer así? No puedo consentirlo; y respondo de la bondad de este sillón. (Señala el suyo.)
- MARQ. Nada, nada: no me siento... la quietud se acomoda mal con mi temperamento vivo y fogoso; y genio y figura... Ah! si usted me hubiera conocido hace cuarenta años! entonces era yo esbelta como una palma del desierto, y bella como la rosa de Jericó.
- BONIF. Mucho ha variado usted...
- MARQ. Qué vigor el mío! qué agilidad! Qué viveza! Andar, su-

bir, bajar, dormir, comer... todo lo hacia yo de pié, todo!...

BONIF. Ya... excepto...

MARQ. No, señor, todo; absolutamente todo; pues, si esto fué la causa de la muerte de mi primo el subsecretario! Ya llegaría á noticia de usted que se ahogó en el baño de la elefanta? Pobre Manzanol! Tres años sostuvimos relaciones! Ay! qué recuerdos, señor don Bonifacio, perdone usted que consagre una lágrima á su memoria... (Se sienta en otro sillón y se repite el juego anterior.)
Jarobal

BONIF. Qué?

MARQ. Pues dígame á usted que estos muebles, lo menos malo que tienen es su antigüedad.

BONIF. Por ella únicamente, son para mí joyas de inestimable valor. Figúrese usted que mi abuelo los heredó del suyo, mi padre de los dos, yo de él, y así sucesivamente...

MARQ. Desde el tiempo de doña Urraca vienen ustedes rellenándolos con las picas y machetes de abordaje? Vaya! Es preciso, señor de Arregoitia, que releguemos al olvido este arsenal.

BONIF. Como, señora! ¿pretende usted?

MARQ. Pues no! ¿Para qué es usted rico?

BONIF. Ya; pero...

MARQ. Por poco dinero vendrá todo de Paris; y en cuanto á este caseron de duendes, mi arquitecto hará de él un hotel confortable; salon bizantino, gabinete etrusco, baños orientales, y sobre todo un buen picadero, porque yo monto, mi secretario monta, el niño monta, mi Amelia tambien; todos montamos. Ejem! Ejem! (Tose.)
(Pues, un escuadron que se nos viene á bordo.)

BONIF. Á usted no hay que preguntarle, no hay mas que verle para adivinar que ya habrá olvidado poner el pié en el estribo, eh? ¿qué tal, me equivoco? (Tose.)

BONIF. Pchis! Ya vé usted que perjeño el mío: ademas como buen marino, yo, nun ca...

- MARQ. Lo siento por usted, que no podrá acompañarnos en nuestras correrías. Aquí nos juntaremos los jóvenes de la comarca: distribuiremos los días entre la caza, el juego, los conciertos, los bailes... «Hola, á propósito; aquí tenemos ya piano, á ver... (Toca un acorde.) Puff! ¿qué cencerro!
- ROSA. »Sirve únicamente para mi estudio..., así es que...
- MARQ. »Ya! Con que teleda usted? y canta también?
- ROSA. »Muy poco, señora.
- BONIF. »Diga usted que sí, Vaya! Sobre todo las...
- ROSA. »Alguna cancioncilla para arrullar el sueño de mi tío.
- MARQ. »Pues ahora podrá usted aprender algo de nosotras, *arias, duos, serenatas, nocturnos...* Oiga usted mi *matutina*. (Canta y se interrumpe con frecuente tos.) Esto es una carraça! Imposible continuar; luego el humo de: »tabaco.» Tire usted esa porquería, hombre! (Quitándole la pipa y tirándola.)
- (Si la actriz ó el actor, quiere suprimir el canto, se omitirá el diálogo señalado con comillas.)
- BONIF. Dispense usted, una desatención involuntaria...
- MARQ. Ajena de usted, que en sus verdes años habrá sido muy galante é intrepido con las damas! Haga usted que nos quedemos solos, calaverilla. (Con mateta y coquetería)
- BONIF. Eh?
- MARQ. Tengo que revelar á usted un secreto importante.
- BONIF. ¿Que parlamento será este?) ¿Rosita?
- ROSA. Tío!
- BONIF. Hazme el gusto de decir á Juan que me sava aquí el desayuno.
- ROSA. Al momento, si esta señora lo permite.
- BONIF. Ah! cierto, si usted?... (Es mucho, en todo está.)
- MARQ. Vaya usted, niña, que hoy es día de concesiones.
- ROSA. Gracias, señora. (Saluda y váse.)

ESCENA IV.

MARQUESA, D. BONIFACIO.

MARQ. Adios! Es graciosa esa muchacha!

BONIF. Oh! sí, muy linda, y muy buena y muy modesta...

MARQ. Hijo de mis entrañas! tú también lo eres, y sin embargo tu infeliz madre no puede envanecerse públicamente de tus gracias! Ah! señor don Bonifacio, qué desgraciada soy! *(Arrojándose en brazos de D. Bonifacio.)*

BONIF. Cómo es eso, señora! Tiene usted un hijo?

MARQ. Ay, sí, un Apolo de Belvedere.

BONIF. Y cómo el marqués no hizo mención de él al establecer nuestro convenio?

MARQ. No considera usted, que murió ignorante de este... siniestro?...

BONIF. Ya! y con qué frescura lo dice!

MARQ. He dicho siniestro, y no lo fué. No, no lo fué. *(Encarándose enojada con D. Bonifacio.)*

BONIF. Corriente, señora, usted sabrá apreciar lo cierto: pero, en suma, tenemos un primogénito, con quien no contábamos, eh?

MARQ. Figúrese usted, que el año treinta y cinco, huyendo de la facción de Palillos, en la Mancha! Ay! buena fue la que cayó en mi honor! *(Sollozando.)*

BONIF. Con que es decir?

MARQ. Al marqués lo secuestraron, y yo tuve que hacer noche en casa del tío Mandringulas, el guarda! Ah! oh! terrible drama el que... No, no! no me interrogue usted... el rubor me impide aventurar una palabra mas. *(Tapándose la cara con el abanico.)*

BONIF. Nada, pues; punto redondo y me quedo á la capa.

MARQ. Bribon! atreverse á... *(Gritando y dirigiéndose á Bonifacio.)*

BONIF. ¿El guarda?

MARQ. Ah! no: el niño, que no piensa mas que en el juego, en el vino y en su guitarra. ¡Ay! estos disgustos, y otros

mayores que me da su hermana, acabarán conmigo!

BONIF. Pues, qué, también la marquesita?...

MARQ. Uf! pues por eso quiero casarla, y allá se las avenga con su hijo de usted... pero el pillastre de Pacorro...

BONIF. Señora, estoy estupefacto de oír á usted... quién podía imaginarse...

MARQ. Justo: que ese gandul se escapase del cortijo para venir persiguiendo á una de mis doucellas?

BONIF. Hola!

MARQ. Á la Dolores, que también es una perdidona que anda en amorios con mi cochero.

BONIF. Qué gente es esta, Dios mío, y no conocer yo antes á esta mala pécora!

MARQ. Ay, ay, ay! Ya me ha acometido el histérico; así que recuerdo mis desgracias, ya se sabe: ay! ay! no tendrá usted algo que echar á perder?

BONIF. Cómo?

MARQ. Un poco de rem y unos hiscochitos .. aunque sea aguardiente y queso manchego; cualquier cosa.

ESCENA V.

DICHOS, ROSA, un CRIADO con el desayuno.

BONIF. Aquí, precisamente, tenemos ya á Rosita, que llevará á usted á su *cámara*...

MARQ. Ah! no; prefiero tomar un baño, que estoy hecha un volcán. Con que, Arregoitia, esta madre desgraciada confía en usted; corra un velo sobre mi pasado, y considere que... Ay! infeliz de la que nace hermosa! *Ejem! Ejem! Ejem!* (Vase)

ESCENA VI.

DICHOS, menos la MARQUESA.

BONIF. (Por san Rafael, que esto va tomando mal *cariz*, y si

- el viento arrecia, me temo que...
- ROSA. Juan, acerca ese velador aquí.
- BONIF. Echaremos la *sonda*, y si sueltan la *corredera*... (Siéntase á almorzar.)
- ROSA. Lo veo á usted caviloso, acaso lo que le ha dicho esa señora?
- BONIF. No, nada de particular; hemos hablado de cosas que suceden cada lunes y cada martes... y en fin todos los días de la semana. ¿Y tú, has visto ya á la marquesita? la has saludado?... es guapa?
- ROSA. No sé: fui al comedor á disponer con Juan... y á nadie he visto, ni á Angel ni á Luis...
- BONIF. No? pues es extraño!
- ROSA. No señor: nada mas natural que estén todos por abajo recibiendo y cumplimentando á los huéspedes.
- BONIF. Ciertos: la hospitalidad es la primer virtud que un marino debe ejercer en su buque. A propósito, será preciso que se dispongan algunos camarotes mas; la señora marquesa trae algunos *tripulantes* que no estaban inscritos en mi *Rol*. Mira, ahí tienes á uno, segun las trazas. (Por Alfredo, que se presenta en el foro: su aspecto de tronera de mal género, descuidado en el vestir, pero con elegancia, bigote grande, perilla y baston grueso: viene foman-do un poco y calado el sombrero.)

ESCENA VII.

DICHOS y ALFREDO.

- ALF. Caballero? Niña? (Con marcado acento inglés y gutural y saludando con desden.)
- ROSA. Qué petulante?
- BONIF. Servidor. Quién será este quidán? Acaso el marquesito?
- ALF. (Involencia, y camelos para irritarle.) (Aparte y reteniéndose con desenfado.)

BONIF. (Me gusta la franqueza.)

ALF. ¿Tengo el gusto de hablar con el dueño de esta casa?

BONIF. Precisamente.

ALF. Bravo! Pues entonces oiga usted la *murga* del *catre* disfrazado... (Pasa, fumando.) ¡maldita coracero! (Tira el cigarro al vestido de Rosa.)

ROSA. Ah!

ALF. Dispense chiquillo... No advertí el *mascardruffo* del *chús-quí*... *traje*, ni la *mátraca*. (Las palabras subrayadas las pronunciará entre dientes y de prisa.)

BONIF. Caballero, ya que se ha dignado usted aceptar un asiento en esta casa, solo le falta al dueño de ella saber en qué puede complacer á usted...

ALF. Hola! *pulitito*? *Zenquin*; entenderemos pronto: precisamente, yo, *simulato* de taquigrafía.

BONIF. Espero que usted me manifieste con claridad lo que...

ALF. Sí; advierto no soy hombre que aguanta de las pulgas, ni *Sócrates* de *camamá*.

BONIF. Eh? decía usted?

ALF. Que es *bruto* tu negativa, con hombres que tienen *evidaciones* de su *catré* y *trapantojos* *musilánicos*. (D. Bonifacio lo escucha embobado, y en la duda de lo que oye, se oiga en los oídos para oír mejor.)

BONIF. Si eso es una amenaza, está fuera de propósito porque aun ignoro lo que usted pretende de mí.

ALF. Daré explicamientos: Yo soy Alfredo España y Matamoros, y usted...

BONIF. Cristiano viejo; la profesion de usted no incumbe á mi persona.

ALF. Hola! ¡já! ¡já! siguen las *chirigotas* y las *brámbuesa* del *molécote*? No apures la *flaga* del *monteruelo*...

BONIF. Eh?

ALF. Que, no irás tú á Roma por penitencias.

BONIF. Acabemos, caballero, y dígame usted claro lo que aquí le trae.

ALF. Digo, sin embajes ni *pelingates*, que usted está un viejo chocho, *cameletuño*; sin mucha razon que su *mdmi*-

brio pretende *socabar* á su hijo á la *contratura* de mi rango... *Sumplícitoso*.

BONIF. Oiga usted, en cuanto á eso, mi derecho... no...

ALF. No interrumpas ó bato á brios que te *chupenizo* de un *trompis*! (Amenazándole.)

BONIF. Cómo se entiende? Insolente!

ROSA. Ay, Dios mío! Por Dios!

ALF. Si no miro esas canas, así te... *confunditeconia*. (Agarrándole del pescuezo.)

BONIF. Ah! ah!

ROSA. Socorro! Angel! Luis!

ALF. Calla usted, ó por vida del diablo que también la *confundite-comio*. (Le da un puntapié.)

ROSA. Ay!

BONIF. Juan! Luis! voto á mil rayos!

ROSA. Ay! (Gritando asustada.)

ESCENA VIII.

DICROS, ANGEL al foro.

ALF. No se mezcla una chicuela en puntos de hombres peludos...

ANGEL. Supongo, caballero, que no negará usted ese derecho al hijo del débil anciano que tan cobardemente se atreve usted á insultar?

ALF. No ciertamente; la presencia tuya ahorra *equipos* y explicamientas. Vamos á cuentos: usted y su padre, y su padre y tú, son dos tontos que mucho pretenden un *repetréleo concebido esternamente*...

ANGEL. Cómo?

ALF. Queriendo agarrarme el amor de una mujer que yo me tengo por mas un año y meses muchos.

BONIF. Hola! esto mas?

ANGEL. Pero?

ALF. Víctima pobre de una madre... cuya *fuerta* conducta no es á mí calificar, hostigada por tan *vericutasas oscila-*

mientos; desesperada toda... Ah! escúchenme ustedes!... Mi Amelia ha perdido el *sobre cuello* y la *sumaspírta* de su razón. En su funesto *caléntura*, acaso atente con mano gorda á una existencia que me es mas *fútil* que la mia, *espatida*! Y no vengarme? Dejar yo colgando tamaño *estrípode*? no! y mil veces no! primero los *macatrillo*! (Pasándose furioso y tropezando con los muebles.)

BONIF. Pero, qué dice este hombre?

ROSA. Ay! tío, esto es muy grave!

BONIF. Vaya si lo es! digo, según, según se enfada, porque lo que es comprenderle, no...

ANGEL. Caballero, en otra ocasión que no fuese esta, y sin la presencia de mi padre, yo descenderia á dar á usted explicaciones, que...

ALF. Que yo califico de mucho cobardes *gruñidos*. ¿Qué podrías tú *extrangular* que no fuese un *Pentágrama*? Acaso no eres tú el *Alturbe* de la *ventrecha*?

BONIF. Qué? Me habré vuelto sordo?

ANGEL. Esa gerirongza... (Luis.) (Se acerca á Alfredo y levantándole la barba le reconoce.)

ALF. (Torpe.) Sigue la farsa. (Ap. á él.)

ANGEL. Debí presumirlo, pero?...

ALF. Corriente, *zenquin*, dame esa mano: en el jardín, con el carabino del guarda á cuatro pasos? Vamos allá!

ROSA. Cielos! van á hatirse!

BONIF. Ángel! Poco á poco, señor, es preciso que antes... tengamos...

ALF. Padrinos, testigos? *Névermain*. Una tarjeta á mi rival, y él se toma esa *mdofrica* de *perentónia*.

ANGEL. Bien, pues deme usted...

ALF. Tarjeta? Soy contento, ahí va. Dame recibo. (Le da una bolsita.)

ROSA. Ah!

BONIF. Oh!

ANGEL. Chico! (Llevándose la mano á la mejilla.)

ALF. (Devuélvemela, y arma zaragata.)

BONIF. Caballero! cómo se entiende?

ALF. Quiere usted turno? le daré otra. (Acercándose con una mano á la boca.)

- ANGEL. No se atreva usted á mi padre, ó juro á Dios que lo deshago entre mis manos. (Agarrándola de la solapa y forcejeando los dos, y hablando todos á un tiempo.)
- ALF. Antes destrozar el cráneo con tacon de mi bota! guapo!
- ANGEL. Lo veremos! (luchando.)
- BONIF. Señores, qué zafarrancho es este? ni en las islas salvajes...
- ROSA. Tío! yo me desmayo, ay! ay! Ay, qué me da!... Qué me da! (Cae sobre una silla.)
- ANGEL. No te asustes, yo sabré vencer. (A un tiempo.)
- BONIF. Ángel, hijo! (Id.)
- ROSA. Ay! ay! (Id.)
- ALF. Vamos! (Id.)
- ROSA. Ah! oh! (Id.)
- ANGEL. Vamos! (Id.)
- ROSA. Ay! ay! ay! (Id.)
- BONIF. Ángel, detente! (Id.)
- ROSA. Ay! ay! ay! (Id.)
- ANGEL. Padre, imposible! Vamos.
- ROSA. Ay! ay! ay!
- ALF. Esterminio! convulsiones! *sinacatapléstico!* (Váase los dos.)
- ROSA. Ay! ay! ay!

ESCENA IX.

D. BONIFACIO, ROSA.

- BONIF. Ángel, hijo! aguarda, quiero ir contigo. Ah! imposible bogar. Mil cartuchos de metralla! De qué me sirve haber maniobrado en cien *borrascas*, si no puedo evitar que en un *chubasco* zozobre mi mejor embarcacion? Pues digo, esta otra, que se ha ido á fondo como un *tingote!* Rosa! Rosita! Nada, no *obedece al timon.* Juan! Luis! Nadie responde!.

ESCENA X.

DICHOS y ÁNGEL, LUIS dentro.

- LUIS. (Dentro) Aguarda á que se madure ..
- ÁNGEL. (Suponiendo hablar con Luis.) Déjame, Luis! no puedo resistir su pena! Padre!!
- BONIF. Hijo de mi vida! Cómo?... aquí sin haber castigado á ese insolente? No te supongo tan mandria, que por cobardia...
- ÁNGEL. No suponga usted nada indigno de mi, de su hijo de usted; yo le explicaré... pero primero es atender á Rosita! (Ah! buena ocasion para declarar delante de mi padre...) Vuelve en tí, Rosita, soy yo; tu Ángel, que te adora, que no puede vivir sin tu amor.
- ROSA. De veras? Y tío consiente. Ay, qué gusto! (Levantándose alegre.)
- BONIF. Chicos, chicos! qué tramoya, qué descaro es este?
- ROSA. Pero, tío, si yo tambien lo amo, y en queriendo usted...
- ÁNGEL. Padre, dice bien Rosa, si usted ..
- BONIF. Calle el muy pirata! ¿Cauque venia usted *ciñendo* el viento á la Rosita, y ella se ha dejado *abordar*? Pues será inútil el encuentro; yo no cambio el rumbo, y en tanto *la Marquesa* no se largue con *viento fresco*, seguiré yo el mío, aunque así naufrague.
- ÁNGEL. Pero, padre, oígame usted en razon, ¿puedo yo casarme con una mujer que ya ama á otro? ¿He de ser el esposo de una demente?
- BONIF. Bah! esas son exageraciones de ese pendenciero!
- ÁNGEL. No, señor. La infeliz está loca, y ahora mismo, furiosa, nos ha acometido en el patio.
- BONIF. y } Cierzo?
ROSA. }
- ÁNGEL. Por eso he podido volver aquí mientras ella abrazaba y besaba á mi rival.
- BONIF. Que le besaba dices?
- ROSA. Qué desvergüenza!

BONIF. Pues, señor, el infierno se nos ha metido en casa con la tal familia!

ESCENA XI.

MUCHOS, PACORRO borracho, vestido de sagal, con bloom, faja, caladés, etc.
Saca una tralla y un guitarrillo.

PAC. (A Rosa.) Ole! con ole! zalero! viva lo bonito y el mostagan de don Bonifacio. (A Bonifacio.) *Arre borrico y tia!*

BONIF. Ea! ya tenemos aquí el niño: otro escándalo! (Paco tira el sombrero caladés á los pies de Rosa.)

PAC. Piseme usted esa diadema!... Ole! Vengan aquí pintores y *frutógrafos* á retratar á un moso de gracia! *Sastras!!* (Canta.) «Los belenes y consejos
»de la perra de mi madre,
»por un oído me entran
»y por el otro me salen.»

BONIF. (Vaya! se convirtió la casa en una cantina!)

PAC. Jesus! qué salero tengo! y qué bien plantao que soy! Ole! arrepáreme usted, pimpollo, y venga un abrazo por tóo lo rubio... (Va á abrazarla.)

ROSA. Ay, Dios! (Asustada, se refugia detrás de Bonifacio.)

BONIF. (Reconviniéndole con enojo.) Mocito .. Eh! cómo es eso?

PAC. Abuelo, eh! Como me da la gana! Jesus, hombre! me va usted á asustar? Pues aunque fuera usted el alcalde... De una mascúa, *jam!* me lo jamaba *cruo!*

BONIF. Y está beodo el muy canalla.

PAC. (Cantando bajo.)

Compañerita del alma, ay! ay!

Y al que saque la cara por usted en este mundo y en el otro... porque en sacando yo mi guadaña se nubla el sol! (Al sacar la navaja se le caen al suelo los naipes de una baraja y cigarrillos: vé el alfilerizo y se sienta á comer.) Ole! que aquí tenemos ya para hacer boca.

ROSA. Tío, va á comerse el desayuno de usted...

BONIF. Déjale que reviente!

PAC. MOZO! (Comiendo y golpeando en la mesa.) Eh! mozo! Á ver

si sirves aquí unas cañas para los presentes, y de lo bueno, que á Pacorro siempre le canta el grillo... (Á Bonifacio, sonando el bolsillo.) No oye usted, abuelo, (le grita al oído) que le canta el grillo!

BONIF. El grillete sí que debía cantarte en ambos pies. ¡Qué plaga, Dios mío, qué plaga!

PAC. (Á Bonifacio.) Conque fuera de toda conversacion, y de formalidad, clavó. Vas á decirme en dónde encontraré á mi Loliya, la peinadora de mi hermana, que... yo la vea... (Cantando y bailando.)

ANGEL. Acabemos; quién es su hermana de usted... y qué?

PAC. Y á usted qué le importa, *só silbante*? La escastada de mi madre sabe la fija, y el tío Mandringulas, que es mi padre...

BONIF. Chist! prudencia, jóven...

PAC. No, *mi papá*, como quiere *mi mamá* que yo le llame...

ANGEL. Conque es decir?...

PAC. Vaya una *guasa*! Vea usted, si para andar en el cortijo con el ganado... pero como ambos son viudos...

ANGEL. El cortijo y él?...

PAC. Cabales que sí! Como la marquesa y... *papá*... digo, según la gente estan conchabaos... pues!

BONIF. Ciertos son los toros!

PAC. Y yo voy á bailar en su boda con mi *futraque*, la *tirilla tiesa*, y guantes verdes, y mi *castora*... *ole con ole*!...

ANGEL. Padre, oye usted lo que dice?

BONIF. Bah! Quién hace caso...

PAC. Conque, caballeros, á mas ver, que yo me las *guillo en* busca de mi prenda, que vale mas *párnés* que la *esaboria* de mi hermana, con todo su arrebol, sus tufos, y sus marqueserías: ay! ay! ay!

(Canta.) «Á las rejas de la carcel

»no me vengas á llorar...

BONIF. Y eso es un marqués!

PAC. «Ya que no me quitas penas

»no me las vengas á dar.

(Vase dando tropezones.)

ESCENA XII.

DICHOS, menos PACORRO.

- BONIF. Pues, señor, esto va de mal en peor! Qué nube, Dios mío, qué plaga! ni las de Faraon!
- ROSA. Pobre tío! qué mal rato le haceis pasar! estoy por descubrir...
- ANGEL. Chist! Todavía no: deja hacer á *Luisillo*, que cuanto mas le aburra y desespere, mejor para nosotros.
- ROSA. Mirale que cabiloso, que abatido está. (Estrépito y cristales rotos en el cuarto de la derecha donde entró Pacorro.)
- ROSA. Jesus nos valga!
- BONIF. Alguna hazaña del mandrigulillas! del marquesito.
- ANGEL. Se habrá caído sobre las vidrieras, ó derribado el trémol...
- ROSA. Y mi almuerzo de china que está sobre la mesa!
- BONIF. Y mi magnífico reloj de French.
- ANGEL. Voy á ver, y si es caso, le arrojo por el balcon. (Entra en el cuarto.)
- ROSA. Ángel, mira que lleva navaja.
- BONIF. Ve con él, y di que le haga salir buenamente... ó cuando mas de bolina. (Váse Rosa.)
- PAC. Ay! ay! (Dentro cantando.)
»Compañerita del alma...
»dime que yo te camelo... ay! ay!

ESCENA XIII.

BONIFACIO.

- BONIF. Si yo tuviese mas resolucion, diria á la señora Marquesa que en vista de sus revelaciones... (Disputan dentro Pacorro, Ángel y Rosa.)
- ANGEL. Cómo se ha permitido usted?...
- PAC. Lo he rompio porque si; lo oye usted? Toito esto es mío, de mi *mamá*!...

ANGEL. Fuera, fuera de esta casa.

PAC. Yo soy el *primogénito*, está osté, só morral?

ANGEL. Salga usted, ó...

PAC. Que no!

ROSA. Por Dios, Angel, que va á matarte con el puñal.

BONIF. Pues, señor, no ganamos para sustos.

PAC. Cállese usted, *carsilanta*, que ya me las toco, porque me sale del pecho el irme... lo que es por *canguelo*, ni con chocolate, que ya soy mas valiente que quiero.
(Cantando.) Ay, ay! compañerita... ay! ay!

(Para dar tiempo el cambio de traje, sale Angel conduciendo de la mano á una persona vestida con identidad á Paco, el cual seguirá cantando dentro mientras que Angel y la figura que representa á Pacorro, atraviesan, vuelta ella de espaldas, desde la puerta del cuarto de la derecha á la del foro izquierda. Rosa sale detras y se dirige á hablar á D. Bonifacio, que se ha sentado abatido: Paco sigue cantando dentro y alejándose hasta que por la distancia no se perciba la voz. Inmediatamente se presenta por el foro derecha, Amelia, pálida, ojerosa, con vestido blanco como de novia, el cabello suelto, una corona de misto en la cabeza, y un reloj de arena en la mano.)

ESCENA XIV.

BONIFACIO y ROSA, á poco AMELIA.

ROSA. Ah! tío, todo lo ha roto!

BONIF. Pero no sus costillas, eh? condenado!

ROSA. Ve usted, tío? mire usted cuán pronto se ha cumplido mi vaticinio, y si la boda con la hija del marqués nos ha traído mil disgustos?

BONIF. Y quién podía prever tal vendaval? (Sale Amelia.)

AMELIA. Llegué por fin á la escarpada cumbre

ROSA. (Amparándose de Bonifacio.)

Ay, Dios! la loca!

BONIF. Es esto un pasadizo?

Una jaula de locos? Dios nos valga!

AMELIA. Silencio y soledad en torno miro:

nadie impedirme aquí, para oficioso,
que cediendo al impulso del destino,
al mío cumpla, y con segura mano,
mi cráneo estalle en horrible suicidio.

(Saca una pistola.)

Todo dispuesto está: tan solo falta
esta guirnalda entretejer de mirto,
que estrechará mis reventadas sienes,
si sus átomos juntas, oh! amor mío!
fulminante piston, aureo ya ostenta,
revolvers, reforzado y retorcido...
cónico proyectil su tubo encierra,
llevemos, pues, el índice al gatillo...

(Apunta primero á su cabeza, despues á Rosa y Bonifacio con la distraccion de una demente.)

BONIF. Deténgase usted. Zape! que me apunta!
ROSA. Si irá á matarnos?

BONIF. No: nos ha visto.

Entre los ya pasados y futuros,
este es de todos el mayor peligro.

AMELIA. No, Amelia, no; detente: haz breve pausa
y consulta el reloj: diez menos cinco.

(Mira fijamente el reloj de arena.)

BONIF. Al fin se sosegó: el cielo quiera
que alguno venga que nos preste auxilio.

AMELIA. Leves granos de arena, pasad pronto!...
dad la señal que por morir ansio.

(Se queda mirando al reloj, y como distraida vuelve á apuntar á Bonifacio.)

BONIF. Sopla! otra vez? de aquesta no escapamos.

ROSA. Tío, vé usted como Ángel decía bien? Pobrecilla! loca de amor!...

BONIF. Que es la peor de las locuras! Dale en la tema de apuntar hácia aquí! Si en su distraccion aprieta el dedo, ay!
(Agachándose detras del sillón, temeroso de ver que Amelia le apunta.) Pues señor, con esta familia siempre estamos en peligro de muerte!

ROSA. Pero, no hemos de evitar que so mate, tío?

BONIF. Sobrina, mas urge impedir que nos mate á nosotros. Anda, anda, ay! procura escapar y llama gente... á su madre, á Ángel, á Luis, á todo el mundo.

AMELIA. (Dejando la pistola.)

Qué oigo! Conspirando estan,
Alfredo, en mi desventura!
Pero, no! pese á Satan!
*nuestros cuerpos morarán
en la misma sepultura!*

ROSA. Ay, tío! todo lo ha oído!

BONIF. Ya lo creo, ¿no ves que está tísica?

AMELIA. Que aquí he de caer preveo... (Por el sofá.)
pliego el sudario, de suerte
que se ajuste á mi deseo,
que embelleciendo la muerte
no hay nunca cadáver feo.

(Buscando para acostarse una postura graciosa, y plegando el vestido.)

ROSA. Mire usted que se va á tirar!

BONIF. Sí, ya veo que está haciendo la rosca. (Amelia toma la pistola y se la acerca á las sienes.)

ROSA. Háblela usted, á ver si impide...

BONIF. Eh? oiga usted, señorita!

AMELIA. Quién me llama? Ah! ya sé: tú eres Tediato? vienes á abrir mi fosa? (Acercándose con paso triste y mensurado.)

BONIF. No, á otra cosa...

AMELIA. Pues dí tu relacion mientras me mato. (Dirigiéndose al sofá.)

BONIF. Que tontería, no se mate usted. No hay motivo para ello: Valla, si aquí todos somos amigos, y la queremos á usted mucho, y... No seria una lástima?

AMELIA. De veras?

BONIF. Nada, alegría, alegría, que todo se compondrá. (Riendo.)

AMELIA. (Alegre.) No debo acongojarme?

BONIF. No señora: já! já! já! Pues no ve usted como yo me rio?
Já! já! já!

AMELIA. No me engañas?

BONIF. Toma, y bailo, y canto y... «Me voy al Burrumea á bo-

her chiacoli.» (Canta y balla.)

AMELIA. ¿Quién eres, tú que mientras yo me ahogo
en lágrima abundante,
que riega mi ya livido semblante,
el tuyo simil de el de un perro dogo,
con sus arrugas foscas
intentas sonreír? Dí, Papamoscas.

(Dando un golpe en la barba á D. Bonifacio, que está con la boca abierta.)

ROSA. Tiene á usted compasion y...

AMELIA. Así es el mundo!

sin un exámen lógico y profundo,
para juzgar del prójimo á las claras,
va, y se mete en camisa de once varas!

ROSA. Por lo que ha poco oímos...

AMELIA. (Tomándola la mano.) Qué necia eres!

Oye mi historia, envidia mis placeres;

Dos lustros doy al olvido,
desde el día en qué nací,
pues nada en ambos pasóme,
que no fuese liarto pueril.

No pretendo referirte,
como un pollo figurin,
aun su cáscara adherida,
al falilon del *fra-colin*,
con la cresta sobre el ojo,

(Indica con la accion el sombrero sobre la ceja.)

me cantó el *qui qui riqui!*

ni si yo ajitando el ala,
debajo del organdi,

pío respondí á su pío,
piando pío, pi, pi!

Relatarte solo quiero,
como mi amante adalid,
pájaro él ya de espolones;
yo pintado colorin
del bello sexo, y turgente
mi seno ..

BONIE.

Hecha una perdiz.

AMELIA.

Nos requerimos de amores,
repitiendo, mil y mil
veces, la ferviente glosa
de «me amas? mucho! Y tú á mí?
Cómo no es posible! Ah! Dime,
casaremos pronto? Oh! sí!
si un obstáculo? El infierno
mismo, no podrá impedir,
que cien rivales sucumban,
al filo de mi espadín!
Esto Alfredo me decía!...
esto yo le repetí!
Y en la espesura del bosque,
ó en un fragante pensil...
respirando un mismo aliento,
y con lazos, que en la vid
y el olmo, menos se estrechan,
amor nos unió por fin.
Oh! qué noches! *Casta Diva*,
emblema del marroquí.

(llorando al cielo entusiasmada.)

Tú sola, testigo de ellas,
tú, las puedes definir!
Eternas hubieran sido,
sin un percance... ay de mí!
Cuál?

BONIE.

AMELIA.

Separónos mamá, (Triste y en voz baja.)
para llevarme á París!

BONIE.

Ya! (Rascándose la oreja.)

AMELIA.

Separacion tan súbita
puso mi vida en un tris,
é inútil me propinaron,
aguas de Alzola, y Vichy
hasta que, apadindo el Cielo,
dióme rumbo hácia Madrid.
Llegué á la corte, y ay, Dios!
cuando esperaba que allí

una madre compasiva
diese á mis desdichas fin,
uniéndome con mi Alfredo,
evitándome un desliz,
me obliga, crûel, á otro enlace,
con un gañan incivil,
hijo de un viejo ridículo...

BONIF. Niña, oiga usted!

AMELIA. Un puerco-espin!
un acemila!...

BONIF. Por Cristo!..
¿Cómo me insulta usted así
sin conocerme?

AMELIA. Qué escucho?

¿Con que, eres tú, el don Boni...

(Se abalanza á su poscuzco y lo zarandeo, hasta caer en el sofá.)

BONIF. Ay! ay!

AMELIA. Facio?...

BONIF. El mismo soy.

AMELIA. Me alegro: vas á morir,
obstáculo de mi dicha!...

BONIF. (Ap.) La astucia me valga aquí:
para qué quereis matarme
si hace un siglo que mori?

AMELIA. Ciertó?

BONIF. Soy solo una momia,
un espíritu sutil,
que ando por máquina, como
puede hacerlo un maniquí.

AMELIA. Tú?

BONIF. Yo no como ni bebo,
y no hago mas que dormir
eternamente: ve usted?
cierros los ojos... así,
y cáteme ya dormido
hasta que suene el clarín
del juicio final. Ya ronco...
Ya roncas?

AMELIA.

- BONIF. Como un mastín.
- AMELIA. Descansa en paz!
- (Estiende sus manos sobre Bonifacio y se aparta tranquila.)
- BONIF. (Ap.) Paré el golpe.
- ROSA. Perdone usted...
- AMELIA. Ven tú aquí.
- (A Rosa confidencialmente y sonriendo.)
- y ayúdame en lo que intento.
- ROSA. Pero?...
- AMELIA. Vamos á feir
- mucho, mucho: ya verás
- lo que ahora discurri.
- BONIF. Alguna nueva locura? (Ap.)
- Alerta!
- AMELIA. Jí! jí! jí! jí!
- Va rio pensando el chasco
- que tendrá ese malandrín
- al despertarse!... Jí! jí!
- ROSA. Valgánme las once mil.
- AMELIA. Este cuchillo nos sirva
- (Tomando el del almuerzo.)
- de afilado bisturi,
- para separar del tronco
- su cabeza!...
- BONIF. Ay, San Dionis!
- AMELIA. La escondes luego en el pozo
- y verás á ese infeliz
- cuando despierte, buscándola,
- como hora! Jí, jí, jí!
- BONIF. Caracoles!
- AMELIA. Del cabello
- (Va á asirle Bonifacio fingiendo despertar, pero no se levanta del sofá.)
- agarrándole...
- BONIF. Eh! Alto ahí.
- Sepa usted que mi cabeza
- no se separa de mí:
- los dos nos queremos mucho...

AMELIA. (Tranquila.) Siendo así vas á prestármela...

BONIF. Quia!

AMELIA. Necesito una cerril,
y lo es la tuya.

BONIF. Mil gracias.

AMELIA. Mi destreza he de lucir
porque soy Guillermo Tell...

BONIF. Anda!

AMELIA. Esta manzana aquí...

(Toma una de las postres que coloca sobre el gorro de Bonifacio.)
No te muevas!

BONIF. No me muevo,
pero qué intenta usted, en fin?

AMELIA. Me falta el arco, las flechas...

BONIF. Ah, entonces sin arco ni...

(Va á levantarse, pero permanece sentado al ver que Amelia le
apunta con la pistola.)

no está bien...

AMELIA. Quieto: la bata
partirá pronto y sutil,

y si no acierta á la poma,
acertará á tu nariz. (Apuntándole.)

BONIF. ¡Niña!

AMELIA. Saluda, tirano,
mi libertad! Gesler Ruin!

(Dispara, y el gorro de Bonifacio, por un hilo, cuyo cabo tendrá
este en su mano, salta de la cabeza arrancando su polvos y des-
cubriendo la calva: Amelia se retira de la escena.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS y ANGEL, á poco LUIS.

ROSA. Jesus!

BONIF. Ah!

(Creyéndose herido y registrando para hallar su herida.)

ANGEL. Basta de escándalo!

¿Lo que acaba usted de oír

y ver, aun no es suficiente?

(Recogiendo la peluca y poniéndosela á Bonifacio.)

BONIF. Suficiente á qué? Decid,
voto á brios! Que me mareo,
como no lo hice en mi *Brik*
afrontando vendavales...

ANGEL. ¿No asusta á usted el porvenir
de otra vida mas inquieta,
que la que ahora feliz
lleva al lado de nosotros?

BONIF. Ay, mi Ángel! me asusta, si,
estremadamente, y quiero
por lo tanto, desistir
de la extravagante idea
que en mal hora concebí.

ANGEL. Bien! (Abrazándole.)

ROSA. Y cásenos usted,
no se vaya á arrepentir...

BONIF. No, que me aterra la plaga
que va á caer sobre mí:
y aunque la marquesa, el niño,
el primo, y la loca en fin,
me obligasen por mi carta...

ROSA. Si yo no la remito!...
mírela usted. (Presentándosela.)

(Sale Luis, con su primitivo traje, toma la carta y la guarda en
el bolsillo del pantalón.)

LUIS. Su respuesta
escúchela usted de Luis,
que de la marquesa, Alfredo,
Pacorro y Amelia fui
el intérprete aunque indigno.

BONIF. Qué escucho? No vuelvo en mí?
conque es una mojiganga!...

LUIS. Tan moral como pueril,
pues prudente á usted aconseja
que no busque por ahí,
con riesgo de equivocarse,

lo que ya junta usted aquí,
amor, virtud, y franqueza...

(Señalando á Ángel, Rosa, y á sí mismo.)

que sin sangre azul turquí,
estos valen un tesoro,
y yo... valgo un Potosí!
Dame el timon, que esta nave
la gobierna un aprendiz (Abrazándole.)

BOYF. Ah! Bien dicen, que hoy el niño
al viejo enseña á vivir!

Tu travesura perdono
siquiera por el buen fin
que la sugirió, y que ahora...

Já! já! já! me hace reir:
eres buen cómico!

LUIS. Eso, lo han de juzgar los de allí. (Por el público.)

BOYF. Pregúntales, y á fé mia
verás mi opinion probada...
Qué temes?

LUIS. Yo temer? nada,
en país de galantería
no habrá quien dé una palmada?

FIN.

*Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en
que su representacion se autorice con las supresiones
marcadas.*

Madrid 1.º de Setiembre de 1863.

El censor de teatros,

NARCISO S. SERRA.

Quedan hechas las supresiones.

EL AUTOR.

Marta y María.
Madrid en 1816.
Madrid a vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡María! ó la Emparedada.

Negro y blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Noblezas contra noblezas.
No es todo oro lo que reluce.
Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar a río revuelto.
Por ella y por él.
Para herirlas las de honor, o el desagrazo del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es don Quixote.
Pecados veniales.
Premios y castigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convenga al Coronel!...
¡Quien mucho abarca!
¡Que suerte la mía!
¡Quién es el autor!

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y penoso.
San Isidro (Padron de Madrid).
Suenos de amor y ambición.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y maritimo.
Trabaja por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor a la moda.
Una conjunción femenina.
Un dominio como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un buey del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.

Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato a quemarropa.
¡Un Filiberto!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lagrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre lino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrita, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angelica y Medora.
Armas de buena ley.
A cual mas loco.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Morte.
Cebro y flora.

D. Sisnando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, o el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctor.
El ensayo de una ópera.
El calderero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El león en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico).
El Postillon de la Rioja (Música).
Visconde de Latorieres.

El mundo á cecape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (Música).
Jacinto.

La letra del fúdor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (Música).
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Heliro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. (Música).
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Mateo.
Moreto. (Música).

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque a la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo	Viuda de Pujol.
Alcoy	Martí.	Mahon	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Badajoz	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruero.
Idem	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martínez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutiérrez é hijos.
Burgos.....	Hervás	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Vardugo Morillas	Pontevedra.....	Verea y Vila.
	y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutiérrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Arellano.	San Fernando...	Martínez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Mengol.
Figuera.....	Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Gijon	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osmoño.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valladolid.....	H. de Rodríguez
Jaen.....	Idalgo.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Jerez.....	Alvarez.	Villan.ª y Geltrú.	Creus.
L. de	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	Illana.
Lérida.....	Sol.	Ubeda.....	Bengoá.
Logroño.....	Verdejo.	Zamora.....	Fuertes.
Lorca.....	Gomez.	Zaragoza.....	Lac.